



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

# ATLANTIS

ACTAS Y MEMORIAS  
DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGIA,  
ETNOGRAFIA Y PREHISTORIA  
Y  
MUSEO ETNOLOGICO NACIONAL

NOTA PRELIMINAR SOBRE LA CUEVA DE LA VICTORIA  
EN LA CALA (MALAGA) por S. GIMENEZ REYNA

*separata del*

TOMO XV  
1936-1940



MADRID - 1940

R. 1136-1





NOTA PRELIMINAR SOBRE LA CUEVA DE LA VICTORIA EN LA CALA (MALAGA).—En los acantilados de roca caliza que situado entre los pueblos costeros del levante malagueño, La Cala y El Rincón de la Victoria, se conoce por el nombre de El Cantal Gordo, y que forma un promontorio sobre el mar de unos 150 metros de elevación, separado del acantilado unos 400 metros, se encuentra en su parte occidental una cueva desconocida hasta el presente y que he bautizado con el nombre tan malagueño de Cueva de la Victoria, recordando así también su cercanía al citado pueblo de El Rincón. Su distancia a Málaga es de nueve kilómetros, y su situación, dominando el valle de La Cala y toda la ensenada de la capital, le hace un lugar de vistas bellísimas y muy indicado como refugio de una raza primitiva, que había de precaverse a tiempo de un posible enemigo. Esto mismo nos lo induce a suponer lo difícil que es encontrar la entrada de la cueva, y ello es la razón por lo que durante tantos milenios ha sido desconocida.

Está situada la boca al borde del cantal, a 10 metros de un doble poste de energía eléctrica de un tendido paralelo a la costa, poste que tiene el número 233. Al fondo del cantal corre un arroyuelo, y bordeándolo encontramos la carretera general de Málaga a Almería. Este cantal se conoce también por el de Torre de las Palomas, por una vieja torre de vigía, y su historial prehistórico es de antiguo conocido, ya que tanto en él como en su cercanía se encuentran las cuevas del Higuérón, del Suízo, del Tío Leal, de la Cala—estudiada por el abate Breuil (*L'Antropologie*, tomo XXXI, núms. 3 y 4)—, y sobre todo el célebre yacimiento caverna del Hoyo de la Mina, que estudió Miguel Such y publicó en el *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*, en 1919.

Como antes dijimos, la entrada a la cueva pasa desapercibida, ya que sólo consiste en un agujero vertical de un medio metro de diámetro y dos de profundidad, por el que difícilmente puede introducirse un hombre, contribuyendo también a disimular su entrada los palmitos y retamas, única vegetación de este cantal rocoso. A 66 metros de esta entrada, y hacia levante, siguiendo la dirección del próximo poste del tendido eléctrico, hay un embudo de unos cinco o seis metros de diámetro y otro tanto de profundidad que parece ser o la antigua entrada a la cueva o, mejor, un reciente desprendimiento correspondiente a ella (v. plano adjunto).

Parece ser que esta cueva es conocida desde hace años, aunque muy poco visitada por lo penoso de su entrada y haberse cegado el pozo que da acceso a la sala del fondo, y que utilizaron unos excavadores o buscadores de tesoros, cuyas huellas encontramos en este departamento; pero que sólo hicieron unas calicatas, y al encontrar sólo conchas y huesecillos de conejos, desistieron de sus trabajos. Descubierta accidentalmente en sus excursiones espeleológicas, y sólo guiado por ligeras referencias, por D. Salvador Román, que ya trabajó con Such en el Hoyo de la Mina, la visitó en distintas ocasiones e hizo excavaciones en ella, aunque siempre superficiales, pero con un resultado espléndido. De estas visitas del Sr. Román poseemos unas hermosas piezas, que en su lugar describiremos, y que hoy, junto con otras más de mis hallazgos, están depositadas en el Museo Arqueológico de la Alcazaba, de Málaga.

\* \* \*

Hemos descrito la entrada como un estrecho agujero de dos metros de profundidad (lám. XXII, 2), que nos deja en una pequeña cámara muy llena de tierra, cantos y restos, de la cual arranca un corredor de ocho metros de largo, por el que a rastras y descendiendo se llega a la sala primera. Tiene ésta parte del suelo removido por los excavaciones, poco profundas, de Salvador Román, por ser este yacimiento el más rico en cerámica, sobre todo, y en un nivel de unos 30 centímetros, pasado el cual se encuentra otro estéril, de ceniza, de unos 10 centímetros, seguido de otr ocalizo de abundantes conchas. La longitud de esta sala, así como su altura, e igualmente todo el resto de la cueva, están indicados en el mapa y alzado que acompaña.

De la pared izquierda de esta primera sala parte un corredor sumamente estrecho y casi imposible de recorrer, que conduce a un salón, no visitado por mí, con salida al exterior también estrechísima. A continuación de este primer salón, y formando parte de él, tenemos el llamado del Dosel por una formación estalagmítica en su pared derecha, con suelo en





parte removido y gran cantidad de piedras y barro de las excavaciones hechas en el anterior. Su fondo asciende rápidamente, y a la derecha del mismo hay un pasadizo que nos lleva a la sala Mayor, aunque también a ésta se llega por un corredor igualmente muy bajo y estrecho que sale de la derecha de la sala del Dosel y en su primer tercio.

La sala Mayor es, como indica su nombre, de unos siete metros de altura, con hermosas cristalizaciones, muy húmeda, y excepto una cala poco profunda, no se ha excavado. En su extremo SE., y ascendiendo, se encuentra un corredor, en parte muy estrecho, que rápidamente desciende a la sala del Murciélago, de la que se pasa a la de las Conchas. En toda esta zona, el suelo seco y arenoso es abundantísimo en valvas de moluscos marinos y restos de huesecillos de conejo. Al final de la sala de las Conchas se observa un gran desprendimiento, que corresponde al pozo cegado al exterior, y en su proximidad ha sido hecha una zanja de 70 centímetros de profundidad sin encontrar restos de industria humana y sí sólo huesecillos y conchas.

#### AJUAR.

La abundancia de fragmentos de cerámica es extraordinaria en toda la primera sala y la del Dosel; pero, en cambio, nada se encuentra en el resto de la cueva, aunque las exploraciones que llevo hechas han sido solamente de tanteo, y en niveles y lugares que más adelante se vayan excavando pueden aparecer vasijas o sus pedazos e instrumentos. La variedad de los fragmentos estudiados es grande, de cerámica tosca y hojuelas de mica en su masa y otra más negruzca con y sin mezcla de mica y arena. Casi toda ella es cerámica decorada, desde luego sin tornear, pulida y mucha pintada en fondos de colores negro, rojizo y aun rosáceo. La decoración en ondas, sueltas o de asa a asa está principalmente formada por aplicación de un cordón de barro adornado con incisiones, punteadas o pellizcos en su masa; los adornos incisivos, principalmente en los bordes, son punteados, triangulares, pectiformes, etc. Respecto a tipos de vasija, variadísimas, consisten en vasos esféricos de bocas anchas en las clásicas formas del neolítico regional; pero aunque el estudio detallado de estas piezas lo iremos haciendo más adelante y previas nuevas excavaciones que enriquezcan y completen el ajuar de esta caverna, no quiero dejar de citar, aunque de pasada, algunas típicas formas aparecidas en este yacimiento:

*Pitorro de botijo.*—Such cita, sin darle ninguna importancia, uno de ellos ("La caverna del Hoyo de la Mina". *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*, septiembre 1919, pág. 6), siendo así que hasta ahora llevo

encontrados seis ejemplares típicos, y estimo que forman un modelo al que J. Martínez Santa-Olalla da extraordinaria importancia como eslabón de cultura hispana con culturas norteafricanas y canarias. Consiste la pieza en un pitorro de unos ocho centímetros de largo, perteneciente a vasija de boca ancha y unida la casi extremidad del pitorro al borde del vaso por un a modo de puente que ensancha al unirse al borde de la vasija y que en su mitad y centro lleva un agujero, indudablemente para pasar por él un cordelillo que, unido a otro asa diametralmente opuesta, sirviese para colgar la vasija.

*Brazalete.*—Llevo encontrado en este yacimiento, y entre otros, un hermoso ejemplar de caliza dolomítica de 61 milímetros de diámetro y 32 de ancho, más grueso por el centro que por los bordes, y adornado con tres rayas paralelas que corren a lo largo de su superficie y equidistantes entre sí. Este ejemplar está completo, aunque partido en dos mitades que encajan perfectamente y se completan.

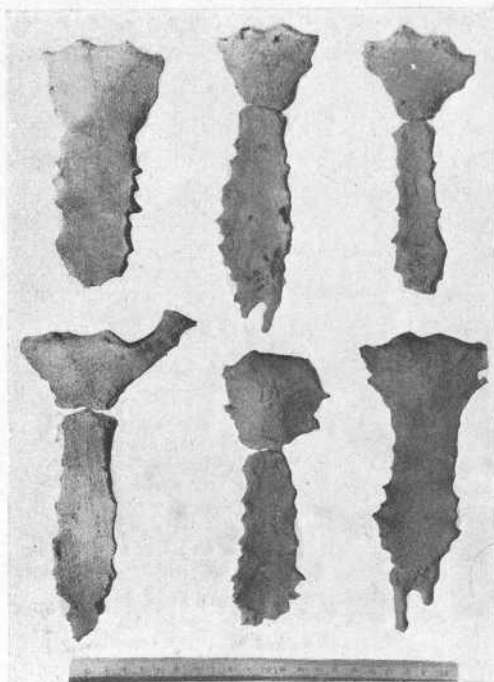
*Azagaya.*—Esta pieza es también interesantísima y formada por un trozo de costilla de un cuadrúpedo, con 53 milímetros de longitud y adornada a todo lo largo de su superficie por rayados paralelos y en zigzags y en las dos caras del ejemplar, que indudablemente sería de muy superior longitud, posiblemente tres veces mayor, y para ser sujeta a un asta por la extremidad que falta.

Aparte de estas piezas, nos da este yacimiento abundancia de sílex tallados del neolítico tardío, huesos labrados y punzones y muy abundante fauna, hoy desaparecida. Nada de metal se ha encontrado; pero, en cambio, es de sospechar que los niveles inferiores nos den piezas de edades más antiguas.—SIMEÓN GIMÉNEZ REYNA (Málaga).

**LA NECROPOLIS PREHISTORICA DE LENTEGI.**—En los últimos meses del año 1935 se descubrió casualmente en un pintoresco lugar del término municipal de Lentegí (Granada), conocido con el nombre de “Repecho de la Tinajilla” (1), situado en la Sierra de la Almijara, en las montañas de Lentegí y Ontívar y muy cerca de la costa, una necrópolis prehistórica, que fué ligeramente explorada por varios miembros de la Comisión Provincial de Monumentos de Granada, guardándose los hallazgos en el Museo Arqueológico de Granada.

---

(1) El nombre no es nuevo en esta región. Góngora, en sus *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, pág. 61, cita una “Cueva de la Tinaja”. Estos nombres se refieren indudablemente a viejos hallazgos de cerámicas prehistóricas, que dieron nombre al lugar, a semejanza de la Cueva de la Pileta.



1.—Esternones de Vega del Mar.



2.—Cueva de la Victoria. Vista hacia el SO. desde la entrada de la cueva

